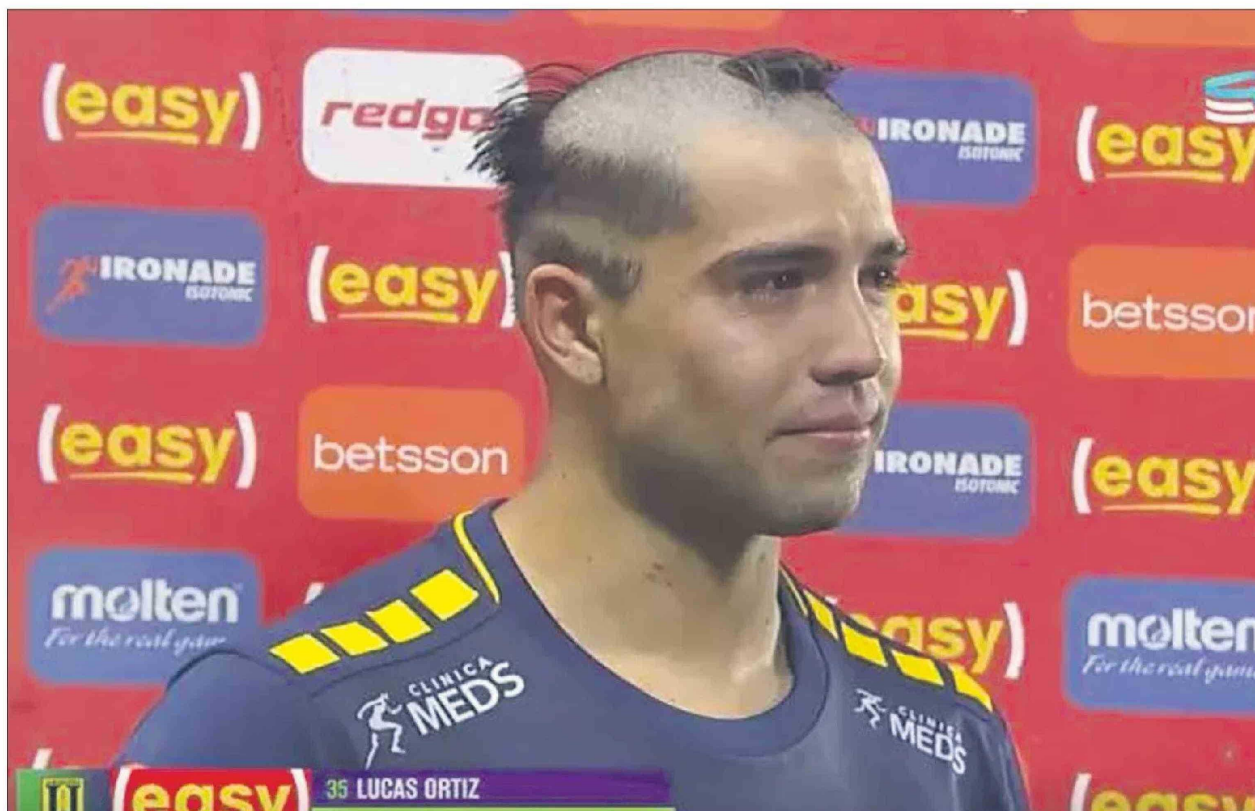


Dice que recién se quedó dormido a las 7 de la mañana tras su gol.



Lucas Ortiz celebró con emoción su estreno en el fútbol profesional por la U de Concepción

Inolvidable debut del juvenil al que le cortaron el pelo a machetazo limpio

VÍCTOR GARCÍA

Luego de su inolvidable debut como futbolista profesional en Universidad de Concepción y de anotar el 3-0 en el triunfo sobre Deportes Temuco, Lucas Ortiz se rapó y ya no tiene rastros en su cabeza del mechoneo que le hicieron sus compañeros, en una suerte de rito de iniciación que prolifera hace años en los camarines de fútbol, pero cuya implementación continúa generando dudas y algunas veces califican como bullying.

"Me lo hicieron el miércoles en el hotel, pero para mí el corte de pelo es una tradición dentro del fútbol y cuando te lo hacen te da la sensación que has logrado algo", añade el futbolista de 21 años, quien celebró su primer gol emocionado y soltando sus lagrimones. Su imagen fue comentario en redes sociales, luego de aparecer en la entrevista post partido de TNT Sports con mechones que parecían islas en su cabeza.

"No pude dormir anoche. A las 7 de la mañana recién pude pegar un ojo", añade el joven que hace dos meses figuraba retirado del fútbol, fuera de Magallanes y trabajando en

Hace dos meses estaba retirado del fútbol y trabajando en una bodega de una tienda de retail, hasta que recibió un llamado y terminó siendo bautizado por sus compañeros de equipo.

una bodega de Falabella de un local de San Bernardo para "juntar algo de plata y luego estudiar", como relata.

"Mi hermana siempre fue la que me pedía que le diera una oportunidad al fútbol, que no me retirara. Y cuando se dio la oportunidad, y me llamaron de Universidad de Concepción, renuncié esa misma noche para seguir cumpliendo mi sueño. Tenía turno de 1 de la madrugada hasta las 6 de la mañana. Le dije a mi jefe que se me había presentado una oportunidad y no la podía desaprovechar. Entendí y me dijo que fuera nomás. Y la verdad es que anoche me escribieron varios de mis ex compañeros de trabajo", añade.

Tras una vuelta larga en el fútbol que se inició con un paso por Universidad de Chile y luego Magallanes, Ortiz se sumó al equipo penquista luego que un profesor conocido de

cadetes (Ricardo Salazar, analista del primer equipo) lo invitara a entrenar con los juveniles. El volante mixto mostró buen nivel y el profesor Cheíto Ramírez lo convocó al primer equipo. Todo eso en un par de semanas, las que incluyeron el famoso bautizo y su estreno ante Deportes Temuco por la final regional de la Copa Chile.

"Para algunos atletas jóvenes o aspirantes ese rito de paso es esperado con demasiada ansia y se interpretará como algo positivo y como un incremento a su identidad atlética. Y el plantel profesional le está comunicando: eres un igual, bienvenido. Pero también hay un matiz que invita a la desmoralización del atleta: eres un atleta, pero estás un escalón más abajo, y por eso te tengo que afeitar de esta forma", indica la psicóloga deportiva Renata Almada.

"Estos códigos invisibles o implícitos son demasiado fuertes, y esa felicidad es más subyacente al hecho de convertirse en futbolista profesional que pasar por esa desmoralización. Tiene que ver con la resistencia a agachar la cabeza ante los más experimentados, al final es una dinámica que se retroalimenta entre orden, obediencia, sometimiento. Esa parte que no debería ser bien vista en ese rito de pasaje", sostiene la profesional brasileña.

Este tipo de gestos prolifera en distintos contextos. "Hay ejemplos muy interesantes en la historia de la humanidad donde todas las sociedades tienen distintos tipos de ritos de paso. Los selknam tenían el hain donde los jóvenes eran preparados para adquirir todos los atributos de los cazadores y convertirse en hombre", sostiene Miguel Pérez, director de la Escuela de Antropología de la Universidad Diego Portales (UDP), mientras el psicólogo social Sergio González, de la Usach, indica que la "marca" de cortar el pelo "rompe la biografía del futbolista, que está habilitado para ser alguien en el fútbol, ser visto por sus pares de otra manera y que los iguales ya lo reconocen".